

## Clase 1 – Conceptos generales

La economía puede entenderse a partir de una idea muy simple: decidir cómo usar los recursos. Los individuos y el Estado tienen tres opciones principales: consumir, ahorrar o pagar impuestos.

- El **consumo** es el gasto inmediato en bienes y servicios para cubrir necesidades presentes.
- El **ahorro** implica reservar parte de esos recursos y es fundamental porque constituye la base de la inversión.  
Invertir significa sacrificar parte del presente para obtener beneficios en el futuro, ya sea en infraestructura, producción o tecnología.
- Los **impuestos**, son los recursos que van al Estado para financiar sus funciones.

En una economía cerrada (sin relación con el resto del mundo) la actividad puede resumirse como: consumo + ahorro + impuestos. El Estado, a partir de la recaudación, sostiene el gasto público, aunque también puede financiarlo mediante endeudamiento interno, endeudamiento externo o emisión monetaria. Cada una de estas alternativas tiene costos y consecuencias:

- la deuda interna compite con el sector privado por el ahorro local
- la deuda externa genera compromisos con acreedores internacionales
- la emisión excesiva de dinero puede provocar inflación al erosionar el poder de compra.

En una economía abierta, se agregan las exportaciones e importaciones. Esto introduce el análisis de la balanza comercial, que mide la diferencia entre lo que un país vende y compra en el exterior, y la balanza de pagos, que incorpora además los flujos de capital y de deuda. Este paso marca la transición hacia una **visión macroeconómica**, donde el interés no está en el comportamiento individual sino en el funcionamiento del sistema económico en su conjunto.

Acá aparecen conceptos centrales. La **tasa impositiva** es el porcentaje que el Estado cobra sobre una actividad económica, un bien o un ingreso, mientras que la **presión tributaria** refleja el peso total de los impuestos en la economía comparado con el producto bruto, se calcula como el total de la recaudación impositiva dividido por el Producto Bruto Interno (PBI). La **tasa de interés**, por su parte, es el precio del dinero en el tiempo y cumple un rol decisivo porque regula el ahorro, el crédito y la inversión: cuando es alta, desalienta el endeudamiento y favorece el ahorro; cuando es baja, ocurre lo contrario.

La interacción de todas estas variables define la **competitividad** de un país. Una economía que logra equilibrar consumo, ahorro, impuestos, gasto público y comercio exterior se vuelve más eficiente y puede producir bienes y servicios de mejor calidad y a menores costos relativos. Esa fortaleza económica es clave no solo para el desarrollo, sino también para la defensa nacional, porque ningún Estado puede sostener fuerzas armadas modernas ni políticas de seguridad ambiciosas si no cuenta con una base económica sólida que respalde sus decisiones estratégicas.

## Clase 2 – economía y política

La economía parte del hecho de que los recursos son limitados mientras que las necesidades humanas son ilimitadas, lo que obliga a tomar decisiones sobre cómo utilizarlos. A partir de esa tensión se organizan los distintos **sistemas económicos**, que definen quién decide qué producir, cómo producirlo y para quién. En las economías de mercado estas decisiones recaen en individuos y empresas guiados por los precios y la competencia; en las economías planificadas, el Estado asume el control de manera centralizada; y en los modelos mixtos se combinan mecanismos de mercado con intervención estatal, siendo esta última la forma predominante en el mundo actual.

El rol de la política resulta fundamental porque fija las reglas de juego de la economía. A través de las instituciones y las políticas públicas, la acción política orienta la distribución de los recursos y condiciona el rumbo del desarrollo. Decisiones como el nivel de impuestos, la magnitud del gasto público o el grado de apertura al comercio internacional no son neutras, sino que reflejan objetivos sociales, intereses y proyectos de país. La política también determina las prioridades estratégicas, como la inversión en educación, salud, infraestructura o defensa, que no solo responden a necesidades inmediatas, sino también a la construcción de un horizonte de largo plazo.

Dentro de este esquema, el Estado cumple funciones esenciales: regula la actividad económica, redistribuye ingresos, invierte en infraestructura y garantiza bienes públicos que el mercado no puede proveer por sí solo, como la seguridad, la justicia y la defensa. Para sostener estas funciones necesita recursos, que obtiene principalmente a través de la recaudación impositiva, aunque también puede acudir al endeudamiento o a la emisión de dinero, con los riesgos y limitaciones que esas herramientas implican. Una carga impositiva excesiva puede desalentar la actividad, el endeudamiento externo genera dependencia financiera, y la emisión descontrolada tiende a erosionar la estabilidad monetaria.

La mirada macroeconómica permite observar cómo interactúan todas estas variables en conjunto. Más allá de las decisiones individuales, interesa el comportamiento global de la economía en términos de crecimiento, empleo, estabilidad de precios, balanza comercial y competitividad. Una economía equilibrada y sólida no solo favorece el bienestar social, sino que constituye la base material que permite sostener la soberanía y proyectar políticas de largo plazo. De este modo, economía y política aparecen estrechamente vinculadas: la primera aporta los recursos y las herramientas, mientras que la segunda establece las decisiones y prioridades que definen el destino de un país.

### Clase 3 - política monetaria

La economía y la política están estrechamente relacionadas, ya que las decisiones políticas influyen directamente en la economía. Es fundamental que existan reglas claras y estables para que estas decisiones no generen incertidumbre ni problemas económicos.

Por ejemplo, si sube el precio del combustible, los costos de transporte y producción también aumentan, lo que eleva los precios de los productos y reduce la capacidad de consumo de la gente, generando inflación.

La intervención política debe limitarse a reglas fáciles de entender y pocas variables para evitar que múltiples cambios y decisiones políticas complicadas afecten negativamente la economía. La economía se basa en el consumo y la producción de bienes y servicios por parte de los ciudadanos y el Estado, y para crecer se necesita que ambos aumenten su capacidad de gasto y generación de ingresos.

Es importante evitar políticas específicas que beneficien solo a ciertos grupos, ya que esto puede crear injusticias y mercados paralelos o negros. Tanto las personas como el Estado deben administrar bien sus gastos y ahorrar para invertir en el futuro, porque el gasto excesivo sin respaldo genera desequilibrios como la inflación o la deuda.

El control de la cantidad de dinero en circulación es clave: si hay más dinero del que corresponde a la producción real, los precios suben y la moneda pierde valor. Por eso, una institución independiente como el Banco Central debe regular la emisión de dinero, evitando que los políticos tengan control total sobre la política monetaria, lo que podría provocar inflación o desequilibrios.

El objetivo final es que las políticas económicas permitan que la economía crezca de manera estable y equilibrada, aumentando producción y consumo y evitar ciclos negativos de inflación o crisis.